

Hoy, con fecha 16 de mayo de 2018, he sido sobreseído definitivamente del último delito que se me imputaba en el marco del caso CAVAL. Tuvieron que pasar más de 3 años para que por fin saliera toda la verdad a flote. ¿Se acuerdan que dije el día que renuncié? Yo no he cometido ningún delito ni ninguna falta. Fui investigado más que ningún otro chileno y no encontraron nada. Les recuerdo, una vez más, que mi casa fue allanada, que la fiscalía se llevó de esta todo lo que quiso, que revisaron todas mis cuentas de correo y bancarias, entre otras varias cosas ¿y que encontraron? Nada.

Me pregunto, entonces ¿cuántos de Uds., medios de comunicación, van a publicar con el mismo ímpetu con que me han acusado estos 3 años que al final soy inocente? ¿cuántos de Uds. publicaran en primera plana y a todo color que soy inocente? ¿cuántos dedicarían extensos reportajes y horas de transmisión a mi inocencia? Y finalmente ¿cuántos de Uds. tendrán la gentileza de ofrecer disculpas públicas por todo el daño que sus líneas editoriales me han causado? ¿Es más ¿cuántos de Uds. van a publicar íntegramente este comunicado?

Hoy los quiero invitar a reflexionar sobre en que se ha convertido este país. Un país donde basta con apuntar con el dedo a alguien para convertirlo en culpable. En donde no se necesitan pruebas para exigir las penas del infierno contra una persona, solo porque esa otra persona no le agrada. ¿cuántos chilenos han sufrido de esto en sus barrios o en sus trabajos?

Quiero ir más allá ¿cuántos de Uds. me acusaron y me culparon en su fuero más íntimo y sin tener ni una sola prueba? ¿dónde quedo el principio de inocencia que todos claman cuando es a ellos a quienes se les apunta con el dedo? Y ahora ¿alguno siente siquiera vergüenza de haber pensado lo anterior?

Sobre esto, quiero contarles una anécdota: la escritora Isabel Allende, quien se equivocó conmigo, tuvo la deferencia de disculparse privadamente. Lo mismo ha ocurrido con algunas colegas de Uds., que vía correo electrónico se han disculpado por el actuar general de la prensa nacional.

Para mí hoy se ha cerrado un ciclo. Un ciclo donde lamentablemente me ha quedado clara la mezquindad y pequeñez humana de una gran parte de los políticos de este país. Quiero recordarles que fue el Partido Socialista el que sin ni una sola prueba clamaba por expulsarme de sus filas. Algo similar ocurrió con la Gran Logia de Chile.

Que decir de Chile Vamos, donde tantos se llenaron la boca conmigo durante estos más de 3 años, pese a que sus cúpulas desfilaban por tribunales. ¿cuántos de estos mismos Sres. han pedido disculpas públicas? ¿cuántos actuales ministros, subsecretarios y parlamentarios hicieron escarnio público de mí y de mi familia gratuitamente?

Quiero decirles que a la fecha, ninguno de estos Sres. se ha acercado a ofrecer las disculpas correspondientes, lo que a estas alturas es el mínimo moral exigible. Es por esto, que he decidió tomar acciones penales y civiles contra la diputada Marcela Sabat, los Ministros Nicolas Monckeberg y Felipe Ward y contra el Subsecretario Pablo Terrazas, todos querellantes en este **vergonzoso montaje comunicacional** que termino siendo el caso CAVAL.

Además, haré extensiva las mismas acciones legales a otros subsecretarios y parlamentarios y ex parlamentarios, para que tengan que responder ante tribunales por todo el daño que le han hecho, no solo a mi y a mi familia, sino que al Estado de Chile, debilitando las instituciones por pura mezquindad política. Estas mismas acciones, las hare extensivas a los demás querellantes de la causa CAVAL y a algunos medios de comunicación.

Es de esperar que el gobierno de Chile actué a la altura y separe de sus funciones a tales autoridades, al menos durante el periodo pertinente de investigación, para que, al igual que yo, tengan que enfrentar a tribunales NO al alero del gobierno, sino como cualquier otro ciudadano.

Quiero dedicarle unas palabras al la fiscalía regional de O'Higgins y *recordarles* lo que la ilustre corte de apelaciones de Rancagua tan claramente les manifestó en abril pasado. El trabajo de la fiscalía es investigar. Dejen de acusar a la gente por delitos inexistentes y sin ni una sola prueba. Recordemos que la fiscalía regional de O'Higgins se negó sistemáticamente a mi sobreseimiento a sabiendas que era inocente. Incluso el Consejo de defensa del Estado declino perseverar a este respecto.

Quiero que sepan que el fiscal Arias sabia hace ya 2 años, que yo era inocente y así me lo manifestó en una audiencia en la que además participaron otras 3 personas. Pero aun así el Fiscal Arias siguió negándose sistemáticamente a que yo fuese sobreseído. Para que no hayan mas malas interpretaciones, mi problema no es con el Ministerio Publico, sino con el actuar pequeño e irracional del fiscal Arias, quien con esta conducta pertinaz menoscaba al ministerio publico y a la justicia chilena. Por lo anterior, lo insto a renunciar a la brevedad para que no siga dañando la ya alicaída imagen de la fiscalía regional de O'Higgins.

Finalmente, creo que es el momento para legislar sobre la responsabilidad de la información. Basta de ensuciar gratuitamente a la gente y pensar que no se recibirá ningún castigo. No hablo de una ley mordaza, ni que censure con anterioridadm sino que de una vez por todas los medios se hagan responsables de todas difamaciones y las noticas falsas que publican y se les castigue de manera real por el daño causado. Basta de impunidad ante quienes destruyen, a través de sus publicaciones, la imagen pública de los imputados y sus familias.